

Gabriel García Moreno y la gestación del Estado Nacional en Ecuador	Título
Ayala Mora, Enrique - Autor/a;	Autor(es)
Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales (No. 5 sep 1981)	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
1981	Fecha
Crítica & Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales	Colección
Constitucionalismo; Economía de mercado; Legitimidad política; Movimientos independentistas; Estado nacional; Latifundios; Biografía; García Moreno, Gabriel; Política fiscal; Política social; España; Ecuador;	Temas
Artículo	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20130610110049/AYALA.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Seguí buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



GABRIEL GARCÍA MORENO Y LA GESTACIÓN DEL ESTADO NACIONAL EN ECUADOR

Por Enrique Ayala Mora*

INTRODUCCIÓN

Desde las etapas finales de la era colonial (mediados del siglo XVIII) la clase terrateniente criolla ejercía un firme control de la economía de la Real Audiencia de Quito. Con la decadencia de la mita y la consolidación del sistema hacendatario, la directa indigencia de la Corona sobre la mano de obra desapareció. De este modo su papel fue limitándose cada vez más a las funciones puramente burocráticas. El latifundio descansaba sobre la explotación de las masas indígenas (los "conciertos") vinculadas con la hacienda mediante el endeudamiento y la represión. La independencia en nada cambió esta situación, pero dejó el poder político en manos de los latifundistas.

Los terratenientes de la Costa, relacionados desde tiempo atrás con el comercio internacional, rompieron con la Independencia las barreras coloniales y lograron incrementar el intercambio. El producto fundamental de exportación fue el cacao. El aumento de la demanda externa produjo una extensión de las plantaciones pero éstas, debido a las circunstancias de la región, fueron adquiriendo características distintas de las del latifundio serrano.

Con el paso del tiempo, la diferenciación entre las fracciones terratenientes de la Sierra y de la Costa se acentuó. Al mismo tiempo en el conjunto de sus intereses comunes surgieron varios motivos de conflicto, que habrían de crecer y complicarse a lo largo del siglo XIX. El control de la mano de obra, siempre escasa en el Litoral, y la política proteccionista que intentaba defender la producción textil serrana, fueron importantes puntos de tensión.

Las primeras tres décadas de la vida republicana del Ecuador se caracterizaron por la inestabilidad y la desarticulación. El poder arrebatado a los representantes de la corona española tendió a dispersarse en instancias locales y regionales. La oligarquía terrateniente, se consolidó, pues, como clase dominante, pero al mismo tiempo sufrió ese crónico cuarteamiento interno que le impediría articularse nacionalmente. El latifundista tradicional serrano logró mantener en sus manos la cuota de poder más elevada, puesto que tenía en sus manos toda la región interandina y el manejo del incipiente Estado central; pero nunca consiguió extender su dirección hasta el sector terrateniente costero. Constituyó un desafío permanente; tanto más, cuanto que a su interior se gestaba ya una burguesía comercial que, que se consolidó en las décadas finales del siglo, cumplirán un papel protagónico en la Revolución Liberal. En esta situación de inestable desbalance político, el Ejército -controlado por veteranos de la Independencia- se constituyó en árbitro de los conflictos. Las alianzas caudillistas características de la época se formaron alrededor de figuras militares.

El general Juan José Flores (venezolano), que había desempeñado la función de jefe de Distrito del Sur, fue designado presidente del nuevo Estado por la asamblea constituyente reunida en Riobamba. Una vez en el poder, Flores se dedicó a consolidar una alianza de gobierno entre la tradicional oligarquía latifundista de la Sierra -a la que se había vinculado por matrimonio- y los altos mandos del ejército, integrados en su gran mayoría por extranjeros. El "floreanismo", como se llamó popularmente a la primera alianza caudillista de nuestra historia, recogió la tradición conservadora de las tendencias bolivarianas.

Directa o indirectamente controló Flores el gobierno desde 1830 a 1845. La época se caracterizó por la revuelta permanente, la desorganización administrativa y el abuso de los soldados, dueños del país. Ni el esfuerzo organizador de Vicente Rocafuerte, que llegó al poder (1835-1839) mediante un pacto con su enemigo Flores, pudo superar estas realidades de la etapa inicial. Cuando el caudillo se hizo elegir presidente por una segunda y hasta una tercera vez y puso en vigencia una Constitución -la "Carta de Esclavitud"- que consagraba la dictadura perpetua, acaudillada por la oligarquía guayaquileña lo echo del poder.

En los primeros años del período "marxista" -llamado así por la revuelta antifloreana fue en marzo de 1845- ejercieron el poder los civiles Roca y Novoa, hasta el momento en que un nuevo conflicto de poder no resuelto dio espacio a un nuevo arbitraje militar. El más popular de los jefes del ejército, el general Urbina, luego de ser por un tiempo el "hombre fuerte", fue designado primero Dictador y luego Presidente constitucional (1852). Urbina consolidó la alianza entre la oligarquía comercial costera y las Fuerzas Armadas, y llevó adelante un programa de corte liberal, que incluyó la abolición de la esclavitud y la implantación de medidas a favor de los campesinos serranos. Todo esto generó una feroz reacción. Todo esto generó una feroz reacción del latifundismo tradicional, que declaró la guerra al "urbanismo".

* xxx

La desastrosa negociación de la deuda externa y el intento de arrendar Galápagos a extranjeros fue motivo para que la posición contra Robles, heredero de Urbina, adquiriera fuerza. Diversas revueltas seccionales provocaron en 1859 una crisis de disolución. En Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja se formaron gobiernos autónomos. El Perú ocupó varios territorios y bloqueó el puerto principal. Los países vecinos negociaban la participación del país. Llegó un momento en que todo el sistema amenazó venirse abajo por el peso de las contradicciones entre las oligarquías regionales. En esa coyuntura paso a ser elemento descollante de la escena pública Gabriel García Moreno. En ese momento también se iniciaba una nueva etapa de la historia ecuatoriana, que iba a ser marcada por la presencia arrolladora de su personalidad y su proyecto político.

Aunque sobre la personalidad del dictador y sobre la polémica desatada a su alrededor se ha escrito mucho, solamente en los últimos tiempos los análisis realizados han tratado de ir más allá de la controversia confesional para intentar una caracterización de la época desde una perspectiva estructural. En este trabajo se intenta seguir ese planteamiento analítico y aportar algunos datos sobre la significación de García Moreno y su complejo programa político en las condiciones del Ecuador decimonónico.

1. LA ALIANZA NECESARIA

LA COYUNTURA Y EL DICTADOR

La crisis del año 1859 patentizó los límites del caudillismo militar. A la postre, este había provocado cierta movilización popular e inclusive puesto en peligro la propia existencia del Estado. Se imponía pues un momento de centralización represiva que articulara los compartimientos en que se dividía el país, que controlara el flujo de mano de obra y que pusiera en marcha un proyecto de modernización que permitiera al Ecuador responder a las nuevas condiciones creadas por la vinculación cada vez más determinante con el sistema capitalista internacional.

Este momento centralizador-represivo está dominado por la figura de Gabriel García Moreno, la personalidad más discutida de la historia ecuatoriana. Su obra ha sido el punto básico de debate conservador-liberal, que ha enfatizado, por un lado, la presencia "providencial" de este hombre austero, constructor dinámico y por sobre todo "vengador y mártir del derecho cristiano"; y por otro, su fanatismo religioso exacerbado y su inclinación psicopática a la represión, que le valió el calificativo de "Santo del Patíbulo".

Más allá de esta polémica tradicional, a la historiografía moderna le interesa determinar el carácter básico de las transformaciones verificadas en la etapa histórica, que no están definidas por la acción solitaria de un protagonista individual, sino en último término por las condiciones del proceso de lucha de clases. Si los actores básicos son los grupos sociales enfrentados, la acción individual no puede menos que estar enmarcada y responder de una u otra manera a la naturaleza de ese conflicto. Empero, no cabe duda de que las particularidades de cada proceso y el sesgo específico de determinadas incidencias tienen mucho que ver con la acción de los personajes. De allí que, en el caso del período "garciano", no solo ciertos hechos, sino la tónica general estén marcados por el sello inconfundible de la avasallante personalidad del "Gran Tirano".

Gabriel García Moreno nació en Guayaquil el día de Navidad de 1821. Su padre fue español y su madre criolla. Era una familia de comerciantes medianos. Luego de una infancia dominada por la educación tradicional y represiva, paso a estudiar en la Universidad de Quito, donde se graduó en ambos derechos. Ya desde entonces se destacó por su brillante talento y su personalidad dominante e inclinada a los extremos. Pronto se transformó en activo jacobino, llegando incluso a liderar una intentona de asesinato del presidente Flores. Los periódicos publicados por él en esa época difícilmente encuentran rival por su agresividad.

Siempre había abrigado la esperanza de viajar a Europa. Cuando consiguió ir a Francia se entregó con devoción casi fanática a los estudios, especialmente de química y religión. El régimen al que se autosometió para no distraerse de su trabajo intelectual ha sido fuente de numerosas anécdotas¹. Ciertamente parece que no tuvo participación alguna en la política francesa de la época, pero los acontecimientos de la década del cuarenta lo impresionaron muy hondamente inclinándolo a las posiciones más conservadoras. Una vez vuelto al Ecuador orientó su actuación política en el marco de la postura clerical más reaccionaria. Parece que luego de un serio conflicto interior, desechó la idea de hacerse sacerdote, pero mantuvo desde entonces estrecha relación con clérigos y gentes de la iglesia.

En 1846 García Moreno contrajo matrimonio con Rosa de Ascásubi. No cabe duda de que fue una unión por conveniencia. La esposa era una solterona bastante mayor que él, pero miembro de una de las familias más ricas y poderosas del país. Mediante este casamiento (ceremonia que realizó por poder) paso a ser hermano político de Manuel de Ascásubi, quien llegaría a ser Jefe de Estado. En una palabra, logró integrarse al cerrado y exclusivo círculo de los grandes terratenientes del Ecuador. Su vinculación con los Ascásubi fue uno de los elementos más

¹ xxx

importantes de su ascenso en la vida pública. Sus relaciones con ellos fueron siempre muy cordiales, a tal punto que se transformo en el mentor de su familia política, pero sus decisiones siguieron siendo muy personales. La influencia de sus parientes fue más bien escasa.

De las constancias escritas que dejara se desprende que su relación personal con su esposa era algo distante pero afectuosa. No han faltado, desde luego, detractores que sostienen que fue tal el odio que desarrollo contra "mi Rosita", como él la llamaba, que la asesino administrándole dosis excesivas de una droga. Sea lo que fuere, lo cierto es que a pocos meses de la muerte de ella protagonizo una especie de raptó con una joven de dieciséis años, sobrina de la difunta, Mariana de Alcazar, con quien contrajo enseguida un segundo matrimonio. La nueva esposa tuvo todavía menos influencia en su vida pública. Aparte de tener con él una relación que tanto tenía de amante como de hija (en efecto, como tal la había tratado hasta su aventura matrimonial) se limitó a darle un vástago. En general, parece que las incidencias románticas no pesaron mayormente en su vida².

Durante la década del cincuenta, García Moreno combatió a los gobiernos de los generales Urbina y Robles, especialmente cuando el primero optó por no aceptar en el país a los jesuitas expulsados de la Nueva Granada. Fue nombrado rector de la Universidad Central y también senador de la república. Cuando se produjo el alzamiento en Quito contra Robles demostró gran capacidad de liderazgo. Un grupo de terratenientes tan reaccionario como timorato encontró en él a un vigoroso conductor. En pocos meses, como miembro del triunvirato rebelde y "Director de la Guerra", concentraba en sus manos todas las decisiones. Cuando el poderoso ejercito urbanista venido de la Costa sofocó la primera reacción, García Moreno tuvo que huir fuera del país, pero siguió dirigiendo la conspiración.

Luego de intentar infructuosamente que el ejército peruano que había invadido el país lo ayudara a derrocar al gobierno, propuso a Francia que tomara al Ecuador como un protectorado³. Estas gestiones duraron algunos años, hasta que los ministros de Napoleón III rechazaron definitivamente la propuesta. De todos modos, mediante un esfuerzo bélico y político notable logro reunificar a los tres gobiernos que se habían proclamado en la sierra. Con este soporte y con la ayuda del general Flores, que había vuelto al país, logró vencer la resistencia del Jefe Supremo proclamado en Guayaquil con apoyo peruano. Con este hecho se abre lo que los historiadores tradicionales han llamado el "periodo garciano" de nuestra historia.

Desde 1859-60 hasta 1875 la política nacional giró alrededor de esta controvertida figura. Apasionado, ejecutivo, tenaz, impaciente, drástico, feroz con sus enemigos, exigente con sus colaboradores, extremadamente honrado con los bienes públicos, el "Gran Tirano" proyectó su sombra temible sobre el naciente Ecuador. En cierto sentido, él fue el real fundador del país. Con el paso del tiempo, el ejercicio del poder y la lucha contra sus actitudes primarias, sus pasiones se serenaron un tanto, los métodos represivos se sofisticaron, su sentimiento religioso se convirtió en fanatismo exacerbado. Murió asesinado, "con muerte que casi puede considerarse como natural", como dice un escritor ecuatoriano.

HACIA EL AUGE CACAOTERO

Durante los primeros treinta años de la República, la acción del comercio internacional había cumplido una función disolvente de ciertas características del sistema colonial, sobre todo en la Costa, pero nunca fue lo suficientemente importante como para determinar el desarrollo del conjunto de la formación social. En esta nueva etapa, la situación cambia rápidamente hasta que la producción de bienes exportables y la importación de productos extranjeros empiezan a consolidarse como las actividades determinantes del desenvolvimiento de todo el sistema económico. Evidentemente las mayores transformaciones se produjeron en la Costa, cuya población siguió creciendo en proporción más acelerada que en la Sierra.

Ya desde la década del cincuenta se había producido una sostenida elevación de las exportaciones de caucho, cascarilla, tabaco y principalmente cacao. La presión de la demanda externa obligó a una rápida ampliación de las plantaciones costeñas. Esta se dio básicamente mediante el acaparamiento de tierras, que afectó de manera especial a los pequeños propietarios⁴. El latifundio se especializó cada vez más en la producción de plantas de exportación y absorbió mediante varios mecanismos la mano de obra disponible incluso en la Sierra. Los pequeños propietarios que lograron conservar sus parcelas de todas maneras quedaron estrechamente a los grandes comerciantes que controlaban el mercado de los productos e imponían precios. La actividad del puerto de Guayaquil alcanzó niveles nunca experimentados antes y el intercambio con el interior se incrementó también en cierta medida.

En la Sierra también se produjo un fenómeno de crecimiento económico, pero sus proporciones fueron significativamente menores. La principal traba era la dificultad de transporte, debido a la virtual inexistencia de

² xxx

³ xxx

⁴ xxx

medios de comunicación. Insistía uno de los ministros ante la Constituyente del 61: "los caminos interiores y las vías de comunicación hacia la Costa, se hallan en peor estado que lo que fueron ahora un siglo; y por esto es que las artes, el comercio, la agricultura no salen de la esfera de las especulaciones miserables a costa de ímprobo trabajo y penalidades de todo genero⁵". Cuando la administración garciana consiguió mejorar los caminos se observó un notable incremento de la producción de granos y artesanías, que eran los principales artículos de intercambio en la región interandina. La participación del Ecuador en la Exposición Mundial de París en 1867 fue uno de los síntomas del crecimiento económico experimentado y de las nuevas vinculaciones comerciales que iban surgiendo.

Ante la fuga de mano de obra de la Sierra hacia la Costa, los latifundios estrecharon los mecanismos de endeudamiento de los peones "conciertos", exigiendo al Estado una aplicación más estricta de las regulaciones de la policía. Al mismo tiempo, para satisfacer sus exigencias de consumo de artículos importados vía Guayaquil, los terratenientes serranos profundizaron los mecanismos de explotación de la mano de obra a fin de obtener el excedente necesario para incrementar, o al menos mantener, su capacidad de compra.

LOS TÉRMINOS DE UNA ALIANZA REPRESIVA

La crisis desatada al final de la década del cincuenta reveló el límite a que podían llegar las contradicciones en el seno de la clase dominante. El latifundismo serrano se dio cuenta de que su pretendido monopolio del poder era absolutamente impracticable, no solo por el permanente bloqueó guayaquileño, sino por su incapacidad estructural de articular las diversas esferas de la influencia en su interior, dentro de un esquema de autoridad centralizada nacionalmente. El asalto al poder de la fracción dominante de la Costa había fracasado tras los intentos "militarista" y "civilista". En las condiciones imperantes, en un país incomunicado y donde la limitada actividad de intercambio comercial tanto interna como externa no se había consolidado aun como el polo dinamizador de la economía, la oligarquía costeña carecía de la fuerza necesaria para subordinar los otros grupos a sus intereses, especialmente al sector terrateniente serrano.

Así, la solución que se planteaba era el establecimiento de una alianza que definiera un marco dentro del cual pudieran darse los conflictos de un modo controlado, sin poner en peligro el sistema en su conjunto. De este modo, en el periodo subsiguiente se puso en marcha un proyecto político destinado a "superar la etapa inicial de anarquía y establecer un entendimiento expreso o tácito entre los sectores en pugna de la clase dominante. Este entendimiento no necesariamente implicaría la superación de la contradicción, más si la aceptación de determinadas reglas de juego que estimulen la expansión del sistema productivo⁶". Con esto, si bien la fracción serrana conservaba una cuota más alta de poder, el grupo costeño lograba que se impulsara la consolidación de un sistema político organizado nacionalmente y capaz de posibilitar un mejor funcionamiento de los mercados internos, al mismo tiempo que afianzaba su control de comercio exterior.

En 1817 el cónsul norteamericano informaba a su gobierno sobre la situación: "La condición comercial del Ecuador durante el año pasado ha sido altamente satisfactoria. La paz interna y la seguridad que inspira la presente administración han causado una reacción favorable en todos los ramos de la industria. El comercio florece y el capital ha encontrado inversión en empresas que perturbaciones civiles y cambios políticos han impedido hasta ahora. Se nota en todas partes un progreso intelectual, político y material. Los ingresos aumentan continuamente y se cobran honradamente. Obras de gran utilidad pública están en vías de reconstrucción. Las carreteras, de que carecía totalmente el país, se construyen con todo empeño⁷".

Las contradicciones regionales y de fracciones pasaron entonces a segundo plano, aunque más de una vez la polémica sobre el proteccionismo saltó a primera plana. La urgencia fundamental fue el mantenimiento del orden y la tranquilidad aun a costa de sacrificar los intereses y ambiciones particulares de determinados sectores de la clase dominante, o de perseguir a los intelectuales radicalizados. La represión desatada se justificó en nombre del "progreso", el "orden" y los futuros "beneficios de la austeridad". El régimen hizo honor al epíteto de "terrorista" con que lo bautizaron sus adversarios.

La dinamización de la economía nacional y el consecuente proceso de acumulación crearon condiciones de sobreexplotación de las masas trabajadoras que repercutieron inmediatamente en el plano de las relaciones sociales, generando, a su vez, mayor represión. Los alzamientos indígenas de Cañar (1862), Imbabura y Azuay (1871) son una muestra de las condiciones imperantes. Entre las explosiones de insatisfacción popular cabe destacar el levantamiento de la provincia de Chimborazo, liderado por Fernando Daquilema, que fue duramente reprimido mediante el fusilamiento, los azotes y la cárcel. Cuando se habla del esfuerzo constructor de García Moreno, en verdad muy notable, no debe perderse de vista que descanso sobre los hombros de las masas

⁵ XXX

⁶ XXX

⁷ XXX

trabajadoras. La construcción de caminos, escuelas y otras obras se realizó con la resurrección del trabajo obligatorio (la mitad) y mediante la participación de mingas y el pago de contribuciones por parte de campesinos.

LOS BANCOS

La expansión de la economía nacional y la necesidad de crear mecanismos que la fueran articulando impulsó la creación de los primeros bancos del país. Estos crecieron a lo largo de los quince años de dominación garciana. Los excedentes acumulados en manos de los grandes propietarios eran cada vez más significativos, de modo que se hacía necesario transformarlos en capital monetario. Este iba a ser usado fundamentalmente para especular con la deuda pública, antes que para realizar inversiones productivas; no solo porque prestarle dinero al Estado era sumamente rentable, sino porque mediante el mecanismo de transformarlo en deudor permanente se lograba una enorme capacidad de presión y control políticos. Por otra parte, también la intensificación de las relaciones de intercambio con los centros del capitalismo mundial exigía el establecimiento de un sistema financiero más moderno y controlable, que diera garantías al capital extranjero.

Desde el año 1859 el gobierno autorizó al Banco Particular de Luzárraga sucesivas emisiones de billetes inconvertibles. Igual autorización se dio al Banco Particular de Circulación y Descuento, fundado en 1862. Estas medidas se adoptaron en vista de la crónica escasez de moneda metálica que se registraba en el Ecuador. El Congreso de 1865, ante la falta de fondos y la necesidad de amortizar los bienes de circulación forzosa emitidos en 1860, autorizó la creación de un nuevo banco. Con este antecedente, Aníbal González Buaso, de nacionalidad peruana, cuya fortuna estaba ligada a la explotación de guano, propuso al gobierno las bases para el establecimiento de tal banco⁸. Las sólidas relaciones del proponente en la ciudad de Guayaquil facilitaron la aceptación del gobierno. En 1867, González y un grupo de peruanos y guayaquileños comparecieron en el Consulado ecuatoriano en París anunciando que se asociaban para crear el Banco del Ecuador.

En el año de la fundación, el gobierno contrató con el Banco del Ecuador un primer empréstito de ochocientos mil pesos para retirar los billetes inconvertibles. Dos años después, en 1870, la deuda había ascendido ya a un millón doscientos mil pesos. Con el paso del tiempo, ese Banco fue uno de los principales acreedores del fisco y la columna vertebral del sistema fiscal ecuatoriano. Junto a él, se crearon también el Banco de Crédito establecidas en la Capital y en la Cuenca.

Desde su constitución inicial, el sistema bancario cumplió un papel de enorme importancia en la economía del país. Sus funciones iban desde la emisión de billetes y monedas hasta el manejo de las cuentas del Estado y la retención de determinados impuestos, como los aranceles de aduana. Constituían los canales obligados de los ingresos y egresos del fisco y sus principales acreedores. Empero, a pesar de que tenían un carácter casi de derecho público, eran dirigidos con enorme libertad por sus propias autoridades, sin mayor control por parte del gobierno. Los problemas originados en esta situación pretendieron ser controlados por la primera Ley de Bancos, que estableció entre otras cosas un mínimo para la reserva metálica; una obligación de convertir los billetes en metálico con ciertas regulaciones; la obligación de importar monedas de plata con una parte de las ganancias y la obligación de presentar un estado de cuentas mensual al gobierno⁹.

El bajo porcentaje de reserva fijado por la Ley (33,1/3), la facilidad con que los billetes eran absorbidos por el público y los elevados préstamos al gobierno provocaron que el medio circundante fuera pronto más elevado que las necesidades reales del país. En 1872 se dio un alza del nivel de precios, una desfavorable balanza de pagos internacional, la fuga de monedas metálicas y una devaluación de la moneda. En 1874 la moneda de oro se elevó en un 60%, llegando a subir el cambio de 1,02 a 1,62 por dólar. Ante la situación, el Banco del Ecuador redujo los billetes en circulación y adoptó la norma, que luego se extendió a los demás bancos, de no prestar al gobierno y a los municipios más del monto de su capital y reservas. Hacia fines de 1875 la situación era casi normal. El cambio se restableció a 1,02 pesos el dólar.

2. LA "REPUBLICA DEL CORAZÓN DE JESÚS"

PRIMERA ADMINISTRACIÓN GARCIANA

El 10 de enero de 1861 se reunió en Quito la séptima Convención Nacional. Estuvo integrada casi en su totalidad por "godos" y "Floreanos", que comenzaron por encargar interinamente el gobierno al propio Gracia Moreno y nombrar presidente de la asamblea al general Juan José Flores. Pese a la tendencia de sus componentes, la Constituyente expidió una carta de caracteres demócratas. Se establecieron amplias garantías y se mantuvo la disposición que prohibía la pena de muerte por delitos políticos. Ante las presiones regionales, se estableció una

⁸ xxx

⁹ xxx

estructura administrativa altamente descentralizada. Los poderes y la autonomía de los municipios cantonales fueron incrementados y se establecieron organismos seccionales aun en las parroquias. Los agentes del ejecutivo en cada una de ellas, así como en los cantones y provincias, dejaron de ser nombrados libremente por el presidente y sus ministros pasaron a ser elegidos popularmente en cada una de las circunscripciones.

El avance más notable que contenía la nueva Constitución era el establecimiento del sufragio directo y la supresión del requisito de poseer una propiedad para ejercer la ciudadanía. Esta última innovación, empero, fue aprobada venciendo la dura oposición de los godos más recalcitrantes¹⁰. García Moreno, designado Presidente Constitucional por la asamblea al fin de sus labores, manifestó desde el principio su desacuerdo con la Constitución, considerando que desarmaba al Poder Ejecutivo. "Necesitaría escribirle muy largo para convencerlo de que no puedo hacer el bien ni impedir el mal, al menos de un modo legal -decía a un amigo-. Nuestra constitución y leyes están calculadas más bien para producir las crisis que para conjurarlas¹¹." Con el argumento bolivariano de la "insuficiencia de las leyes" violó sistemáticamente García Moreno la carta fundamental, nombrando directamente gobernadores, acrecentando atribuciones municipales, violando las garantías ciudadanas e inclusive fusilando por delitos políticos.

Al enorme impulso constructivo y organizador de la administración garciana, cuyas obras principales se realizan más adelante, se agregaba una permanente atmósfera de represión. La flagelación pública del anciano general Ayarza, el fusilamiento del general Manuel Tomás Maldonado, el encarcelamiento y trato inhumano y hasta sádico que dio al liberal quiteño doctor Juan Borja y otros tantos hechos más fueron cubriendo al presidente y a su círculo político de una estela de terror. Desde entonces comenzó a llamárselos "terroristas", calificativo que heredaron en años posteriores los militantes del Partido Conservador.

Las relaciones exteriores durante el primer periodo de García Moreno fueron desastrosas. Cuando intento poner fin a las incursiones de los guerrilleros conservadores colombianos que violaban continuamente la frontera fue derrotado aparatosamente por Arboleda en el encuentro de Tulcán. El presidente fue tomado preso y solo le dejó libre su coideario colombiano mediante la entrega de armas y otros auxilios para respaldar su lucha contra el gobierno liberal del país del norte. Posteriormente, el presidente colombiano Tomás Cipriano Mosquera intento reclamar por el apoyo ofrecido a sus adversarios y colaborar al mismo tiempo con sus correligionarios liberales del Ecuador. En su avance sobre la frontera se enfrentó con el ejército ecuatoriano comandado por Juan José Flores. El saldo del encuentro entre los dos veteranos de la independencia fue desastroso para Flores, quien sufrió una derrota aplastante en la localidad de Cuaspucl.

La política internacional de García Moreno se caracterizó por una actitud proeuropea y discordantemente antiamericana. Cuando se produjo la invasión a México que impulsó el imperio de Maximiliano, su gobierno no protestó siquiera, limitándose a retirar tardíamente a su diplomático, y sin llegar nunca a reconocer, como el resto de América, al gobierno republicano de Juárez. Cuando la escuadra española ocupó las islas Chinchas en acto de agresión al Perú, García Moreno, al margen de las protestas y actos de solidaridad de otros países latinoamericanos, declaró su "neutralidad" en el conflicto, favoreciendo de hecho a los invasores españoles.

La revuelta urbanista se mantuvo latente durante todo el primer periodo garciano. En 1864 se dieron varios alzamientos, sobre todo en la Costa, que fueron reprimidos por Flores, quien murió ese año a causa de una enfermedad contraída en la campaña. En 1865, luego de las elecciones presidenciales, los generales Urbina y Robles se lanzaron una vez más al pronunciamiento armado. Con barcos capturados de la marina nacional, atacaron el Golfo de Guayaquil. García Moreno viajó rápidamente a la Costa y con un barco mercante adaptado de apuro alcanzó a los atacantes en Jambelí y los venció en una arriesgada y brillante maniobra naval. Los generales sublevados lograron huir, pero los 26 prisioneros que cayeron fueron fusilados luego de un juicio sumarísimo. Una vez en Guayaquil ordenó el fusilamiento del médico argentino Santiago Viola, considerado "instigador" de la invasión.

GOBIERNOS DE CARRIÓN Y ESPINOSA

Meses antes de que expirara su período se preocupó García Moreno de buscar un sucesor que respondiera a su orientación. En principio, propuso la candidatura de José María Camaño, rico terrateniente y comerciante guayaquileño, uno de los más importantes exportadores de cacao y caucho. Por un tiempo realizó activa campaña electoral a favor del ungido, pero cambio de opinión cuando Camaño, junto con otros notables, suscribió una protesta contra la violenta clausura del Club Republicano, organismo político de los liberales de Quito, que respaldaban la candidatura de Manuel Gómez de la Torre. Ante esto, García Moreno resolvió promover la postulación de Jerónimo Carrión, que fue electo por 21.733 votos contra 8.211 de Gómez de la Torre.

¹⁰ xxx
¹¹ xxx

Carrión no resultó ser el eficiente instrumento que el "Gran Elector" esperaba. Hombre apegado a la legalidad, prefirió gobernar sin violar la Constitución y respetando las instituciones y garantías. Varios periódicos, especialmente liberales, volvieron a la luz y los escritos de los ideólogos de la oposición circularon libremente. *El Cosmopolita* de Juan Montalvo, transformado ya en el más duro crítico del garcíanismo, salió a la luz y se mantuvo en circulación por algún tiempo. En contraste con su antecesor, Jerónimo Carrión era un hombre de temperamento suave e indeciso. Esto motivo que el peso de las decisiones del gobierno descansara cada vez más en el ministro Bustamante, hombre de gran energía que en poco tiempo había absorbido todos los mecanismos de decisión.

García Moreno no manifestó ninguna simpatía por Bustamante, muy poco dispuesto a ser instrumento. El distanciamiento se ahondó más aun cuando en las elecciones parlamentarias el gobierno no pudo, o no quiso, dirigir la votación de modo que los terroristas las ganaran. La oposición triunfó. Pedro Carbo, el patriarca liberal guayaquileño, fue electo presidente del Senado. García Moreno obtuvo escasos 442 votos para la senaduría de Pichincha, contra 1.136 de Angulo. El líder ultramontano logró que la respectiva Junta Electoral despojara a su oponente del nombramiento gracias a una argumentación legal; pero una vez reunida, la Cámara reconsideró el asunto y volvió a calificar a Angulo. No cabía la menor duda de que García Moreno era sumamente impopular y que nunca volvería al poder si se daba cierta apertura electoral. Esto solo reforzó los proyectos golpistas de sus partidarios. Cuando el presidente Carrión y su ministro Bustamante enfrentaron a las cámaras legislativas, el líder del "terrorismo" se negó a respaldarlos, sugiriendo más bien que el presidente debía renunciar, como en efecto lo hizo.

Convocadas las elecciones respectivas por el encargado del mando, Pedro José Arteta, triunfó un hombre de la Línea de García Moreno, aunque de orientación más moderada, el doctor Javier Espinosa. El nuevo mandatario fue más lejos aun que Carrión en su independencia del caudillo terrorista, lo cual le valió la acusación de que tanto él como su ministro Camilo Ponce favorecían a los "rojos". El distanciamiento del gobierno no obstó para que García Moreno aceptara en 1868 el nombramiento de jefe civil y militar de la provincia de Imbabura, la cual había sufrido un terremoto que redujo a escombros sus principales poblaciones. En la forma de enfrentar la catástrofe y especialmente en la reconstrucción de la provincia afectada, especialmente de su capital, Ibarra, se manifestó el genio organizador y constructor de García Moreno. Desde luego, tampoco este episodio dejó de ser considerado desde la perspectiva fanática del hombre¹². Tampoco estuvieron ausentes sus ya proverbiales inclinaciones a la represión violenta.

Con mucha anticipación se iniciaron las negociaciones para la elección presidencial que debía realizarse en 1869. Los notables cuencanos con Antonio Borrero y Benigno Malo a la cabeza lanzaron la candidatura del guayaquileño Francisco Javier Aguirre Abad. Esta postulación alcanzó enorme respaldo, no solamente porque se trataba de un conocido intelectual de orientación liberal, sino porque representando los intereses del puerto, su presencia podía contrapesar las tendencias centralistas cada vez más fuertes que se desarrollaban en Quito. Los propulsores de la candidatura de Aguirre pidieron respaldo a García Moreno, tomando en cuenta la permanente insistencia de este último en el sentido de que le era imposible gobernar con la Constitución vigente. En respuesta a la solicitud, García Moreno cambió violentamente de opinión y lanzó su propia candidatura, argumentando que con Aguirre Abad, que era pariente de Urbina, el urbanismo demagógico estaba a las puertas.

Pese al trabajo activo y enérgico del grupo terrorista y sus aliados quedó perfectamente claro que Aguirre obtendría un triunfo aplastante en las elecciones. Antes esto, García Moreno se convenció de que la única salida era el golpe. El 16 de enero de 1869 con el respaldo de los generales Sáenz y Darquea que garantizaron el control del ejército, se produjo en Quito una rápida e incruenta revuelta que derrocó al presidente Espinosa. Un manifiesto intentó justificar los hechos indicando que se había frustrado un golpe de estado que preparaban los "rojos", con lo cual se evitaba un derramamiento de sangre inútil y se salvaba al mismo tiempo al país de la anarquía. Al fin del documento prometía García Moreno: "Al aceptar el honroso encargo de salvar al país de una verdadera conspiración de Catilinas, me mueve el más puro y desinteresado patriotismo; y en prueba de la sinceridad de mis intenciones, prometo ante Dios y ante el pueblo, por mi palabra de honor jamás violada, que una vez asegurado el orden y reformadas las instituciones, me separaré del mando y lo entregare a quien sea designado por la libre voluntad del pueblo, sin aceptarlo para mí, aunque fuera elegido¹³". Con rapidez y eficiencia fueron vencidos los escasos puntos de resistencia al nuevo gobierno. En pocos días él controlaba totalmente la situación.

SEGUNDA PRESIDENCIA DE GARCÍA MORENO

En mayo de 1869 se instaló en Quito la Asamblea Constituyente. Estaba integrada por gente incondicional del Dictador, entre los que se contaban varios clérigos de conocida posición extremista. La convención nombró

¹² xxx

¹³ xxx

presidente interino a García Moreno, pero éste en virtud de su ofrecimiento, se negó a aceptar. Entonces, se resolvió que la dignidad recayera sobre Manuel de Ascásubi, su pariente cercano. El presidente nombró a García Moreno para ocupar la cartera del Ministerio de Hacienda, con lo cual éste siguió siendo el hombre fuerte de la administración. Aun más, la Asamblea lo designó también Comandante General del Ejército.

Las discusiones de la nueva carta política estuvieron dominadas por la presencia de García Moreno, que junto a su mensaje a los asambleístas, les había remitido un proyecto de constitución, es decir una propuesta del Estado garciano modelo. "Dos objetos principales -afirmaba- son los que he tenido en mira; el primero poner en armonía nuestras instituciones políticas con nuestras creencias religiosas; y el segundo, investir a la autoridad pública de la fuerza suficiente para resistir a los embates de la anarquía. (...) Entre el pueblo arrodillado al pie del altar de Dios verdadero y los enemigos de la Religión que profesamos, es necesario levantar un muro de defensa, y esto es lo que me he propuesto y lo que creo esencial en las reformas que contiene el Proyecto de Constitución¹⁴".

La asamblea duro poco, pues hubo poco espacio para la discusión. Al fin fue adoptada en muy buena parte la propuesta de García Moreno. El documento consagró un sistema cuasi monárquico, confesional y excluyente. Las garantías ciudadanas se había restringido al máximo, quedando en último análisis a discreción del gobernante. Se reimplantó la pena de muerte por delitos políticos. El Presidente de la República duraba en su cargo seis años, pudiendo ser reelegido por un periodo inmediato. Tenía en sus manos un poder fabuloso, que le permitía controlar centralizadamente la administración pública e incluso intervenir dentro del ámbito de competencia de los otros dos poderes. Toda la concepción gubernativa de García Moreno se centralizó en una disposición *sui generis* de la Constitución que añadía un requisito más para gozar de los derechos de ciudadanía: ser católico. Varios de los diputados constituyentes, amigos y coideadores del líder conservador se habían opuesto a la nueva disposición contenida en el artículo 18, pero la fuerza de García Moreno hizo que fuera aprobada.

La nueva constitución llevó a su extremo no solo el fanatismo católico, sino toda la tradición bolivariana de la necesidad de un "gobierno fuerte". Apenas fue conocida, despertó enorme reacción. Sus opositores la denominaron "Carta Negra", que es el apelativo con que ha pasado a la historia. Al término de su acción, la asamblea dispuso que la Constitución entraría en vigencia una vez que fuera aprobada en plebiscito popular. Este acto fue un intento de dar legitimidad a un principio de que sus propios autores no podían menos que hallar incompatible con la democracia que defendían teóricamente. En las condiciones imperantes, el resultado de la votación era previsible. Algo así como trece mil seiscientos votos a favor y solamente quinientos cuarenta en contra.

Finalizando ya su labor, la asamblea nombro a García Moreno presidente constitucional para el periodo siguiente. Basándose en su juramento anterior contesto con una negativa condicionada. No aceptaba el cargo, a menos que se considerara que su labor era "indispensable". Obviamente, el criterio de los diputados fue que su presencia era irremplazable. De este modo llego al poder una. La segunda administración de García Moreno fue una etapa sorprendentemente fecunda. Con la vigencia de la "Carta Negra", habiendo liquidado o intimidado a la oposición, y con un eficiente aparato represivo en marcha, se había creado el marco propicio para la aplicación del programa de realizaciones más ambicioso que el Ecuador haya conocido. Las obras se multiplicaron y en general, el país experimentó un notable crecimiento.

Todo el esfuerzo constructor, desde luego, se canalizó dentro de la más extensa e intolerante identificación con la Iglesia Católica. Basta recordar, por ejemplo, que cuando se produjo el evento más importante de la unidad nacional italiana con la entrada de Garibaldi a Roma, el Presidente de Ecuador lanzó una aireada protesta condenando el hecho porque había privado al Papa de sus posesiones territoriales. La invitación a los demás países de América para que secundaran la actitud adoptada no tuvo ningún eco y más bien sirvió para que esta pequeña república sudamericana hiciera el ridículo ante el resto del mundo.

El acto simbólico que expresa con claridad la tendencia del momento fue la "Consagración de la República al Corazón de Jesús", ceremonia efectuada en 1873 mediante decreto oficial y con las mayores solemnidades. Aunque esa no fue una iniciativa original del presidente, éste se entusiasmó mucho cuando vio que el proyecto era acogido y promovido por los círculos más reaccionarios. La "Consagración" fue algo así como un pacto sagrado en que el estado comprometió públicamente su incondicional sujeción al catolicismo romano.

Al final de su segundo periodo presidencial, García Moreno ejercía un control absoluto sobre la nación. Con la persecución y desbande de sus opositores, las purgas en el Ejército, la Iglesia y la burocracia, el clima de represión se volvió todavía más efectivo. Ya ni siquiera hacían falta fusilamientos y azotes. La sola figura del Dictador parecía sostenerlo todo. Las elecciones de 1875 se llevaron a cabo con el más severo control. García Moreno fue reelecto para un tercer periodo sin oposición. Entonces sus adversarios encontraron que la única salida era el "tiranicidio".

¹⁴ XXX

El 6 de agosto de 1875, Faustino Rayo lo mato a machetazos a mediodía y en las gradas del Palacio Nacional. Un grupo de jóvenes liberales (Andrade, Moncayo, Cornejo y Polanco) participaron en el hecho haciendo algunos disparos. Pese a que se ha escrito mucho sobre este acontecimiento, muchas de sus incidencias, especialmente sus autores intelectuales, han quedado en la sombra¹⁵.

La muerte de García Moreno paralizó al país, pero no se produjo la explosión inmediata que los sectores liberales esperaban. Desapareció su conductor, los "terroristas" fueron perdiendo control de la situación. En pocos meses se manifestó un agudo vacío de poder. Sus eventos son ya parte de otra época histórica.

3. EL PROYECTO GARCIANO

CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO

Una vez en el poder, no se comportó García Moreno como el gobernante gamonal típico. Su programa de consolidación inicial del Estado ecuatoriano fue mucho más allá de los particulares intereses de la fracción latifundista que lo llevó al mando. El mismo enunciaba así su proyecto al momento de hacerse cargo por primera vez de la Presidencia de la República: "Señor Presidente y señores Diputados, después de hacer la solemne promesa de cumplir los deberes que me impone el cargo de Presidente de la República, me siento conmovido, casi desalentado como si me hubiese hecho culpable de un acto de ciega temeridad, porque conozco lo arduo del desempeño y lo limitado de mis fuerzas, y temo las exigencias excesivas y esperanzas exageradas que tal vez se habían fundado sobre mí. Restablecer el imperio de la moral sin la cual el orden no es más que tregua o cansancio, y fuera de la cual la libertad es engaño y quimera; moralizar un país en el que la lucha sangrienta del bien y del mal, de los hombres honrados contra los hombres perversos, ha durado por espacio de medio siglo, y moralizarlo por medio de la represión enérgica y eficaz del crimen y por la educación solidamente religiosa de las nuevas generaciones; respetar y proteger la santa religión de nuestros mayores, y pedir a su influencia benéfica la reforma de las leyes que los gobiernos no pueden conseguir por sí solos; fomentar el desarrollo de los intereses políticos de nuestra atrasada y empobrecida sociedad, removiendo los obstáculos que la falta de conocimientos y de vías de comunicación opone a su industria, comercio y agricultura; sustituir las conquistas pacíficas del trabajo y de la riqueza, a las peligrosas y absurdas teorías que en la juventud seducen la buena fe y extravían el patriotismo; arreglar la hacienda pública sobre la triple base de la probidad, la economía y el crédito nacional; cuidar de que el ejército continúe siendo el escudo y la gloria de la República; cultivar las buenas relaciones que conservamos con las potencias amigas; y defender el honor y los derechos del Estado; en una palabra lanzar al Ecuador con mano vigorosa en la senda de la prosperidad; he aquí los difíciles deberes que no esperaré cumplir si no confiase en la protección bondadosa de la Divina providencia que tanto nos favoreció en los días de peligro, y si no contase con vuestra patriótica colaboración y con el apoyo y simpatías del pueblo. Al contemplar la enorme distancia que tengo que recorrer, me siento profundamente desanimado; pero me aliento recordando la crisis tremenda de que hemos salido, y encontrando entre vosotros al ilustre caudillo y a los valientes jefes que jamás abandonaron la causa de la República e hicieron triunfar en los campos de batalla. Feliz será ciertamente, si me es dado cumplir las sagradas obligaciones que he contraído, y sigo con mis servicios de gratitud de mis conciudadanos y la memoria de la posteridad¹⁶".

Reestablecer el "imperio de la moral" y el "orden" mediante la represión y la formación religiosa era la clave del programa. Esto suponía un gran esfuerzo organizador y centralizador, además de un buen número de reformas de toda índole. Todo ello buscaba "lanzar al Ecuador con mano vigorosa por la senda de la prosperidad", entendida ésta básicamente como la modernización de ciertos aspectos de la vida social. Por cierto, este régimen de "mano dura" iba a encontrar resistencias, no solamente en los grupos populares que cargaron con la peor parte, sino también en ciertos sectores dominantes. Muchas medidas afectarían intereses particulares, en la medida en que respondían a la necesidad de la clase dominante en su conjunto de tener cierto orden en la dirección política del país.

El proyecto político imponía, además, la realización de un difícil intento de equilibrio entre los diversos intereses opuestos. Ante las fuertes presiones por parte de los propietarios serranos para que fuesen mantenidas las barreras proteccionistas de la producción agrícola y manufacturera del interior, el presidente respondió con una postura intermedia que iba a favorecer a los intereses costeños. Y es que en general, si el control inmediato del poder quedaba en manos de la oligarquía tradicional serrana, a la larga, el proyecto respondía al interés de la fracción dominante de la Costa, principal usufructuaria del esfuerzo modernizante y articulador.

Entendiendo así la etapa garciana se abandona la vieja polémica liberal-conservadora, que explica el carácter del periodo a partir de las dotes de superhombre o las inclinaciones psicopáticas de García Moreno. Del mismo

¹⁵ xxx

¹⁶ xxx

modo, supone el abandono de esa interpretación que lo coloca como representante del ultramontanismo terrateniente serrano. Debido a la particular configuración de fuerzas de la época, quizás por encima de las motivaciones subjetivas de su personalidad dominante, fue ese el momento inicial de consolidación del Estado oligárquico en el Ecuador, lo cual "no significaba solamente imponer la ley y el orden a cualquier precio. Suponía además romper el fraccionamiento de la economía y permitir el flujo más libre de los factores de la producción, a fin de posibilitar cierto crecimiento económico y un mejor aprovechamiento de las oportunidades que la coyuntura internacional ofrecía. Implicaba finalmente establecer mecanismos que asegurasen relaciones estables con los centros europeos, polos dinámicos del nuevo orden internacional que definitivamente se consolidaba¹⁷".

Las necesidades represivas y centralizadoras del proyecto político chocaron contra el contenido y la vigencia de la Constitución de 1861. García Moreno pensó siempre que era imposible gobernar con ella. De allí que cuando llegó al poder, en 1869, se preocupó de hacer dictar una carta política que estableciera en último término una dictadura legal. Además de la emisión de la "Carta Negra", también por presión de García Moreno, La Convención Constituyente desarrolló un trabajo de reforma y elaboración legal sin precedentes. Entre otras cosas, reformó el Código Civil y los de enjuiciamiento penal y militar; emitió la Ley de Bancos y las de las cajas de ahorro, como así también la ley electoral. Los congresos posteriores, limitados también al máximo en cuanto a posibilidad de discutir, aprobaron abundante legislación.

REFORMAS FISCAL Y MONETARIA

En treinta años de vida republicana poco se había avanzado en lo que se refiere al manejo y a la organización de los presupuestos nacionales. Estos seguían siendo simples listas de ingresos y de gastos. Con la supresión del tributo indígena y la elevación de las exportaciones e importaciones, los impuestos de aduana se transformaron en los ingresos más importantes del Estado, y de alguna forma en los más seguros. Esto permitió que se hiciera por primera vez cálculos aproximados de las rentas fiscales. De todas maneras, las continuas perturbaciones políticas desequilibraban permanentemente cualquier organización presupuestaria. Por otra parte, la gran mayoría de los ingresos públicos continuaban controlados por instituciones seccionales. En cada provincia, en cada ciudad, existía una gran cantidad de impuestos particulares. En total, su número ascendía a más de cien. Y las regiones menos ricas y menos productivas estaban muchas veces más gravadas económicamente. Cada ingreso descentralizado suponía el funcionamiento de una "junta", con sus aparatos burocráticos. En buena parte de los casos, el objeto encomendado a ellas, normalmente obras públicas, no se cumplía porque era preferible usar el dinero como mecanismo de control político sectorial y medio de presión frente al gobierno central.

No sin gran esfuerzo logró García Moreno centralizar algunas rentas. En más de un caso, sobre todo cuando se tocaron ingresos seccionales de Guayaquil, la reacción fue muy grande. Pero el Presidente consiguió su objetivo, al menos parcialmente. Del mismo modo, pudo también establecer un nuevo sistema de contabilidad que posibilitara conocer mejor el rendimiento de cada una de las rentas, evitando más eficientemente las defraudaciones. Mediante estos recursos logró una virtual duplicación de los ingresos fiscales en los seis años correspondientes al segundo período presidencial; de 1869 a 1875 se pasó de un millón y medio a tres millones de pesos¹⁸, dato este último que se aprecia en su real proporción cuando se toma en cuenta que en el período anterior la elevación anual fue bajísima.

Desde luego que este incremento sin precedentes se debía solo en parte a la radicalización y moralización del cobro de impuestos. Su causa fundamental fue el aumento de las exportaciones, básicamente del cacao. La obra de García Moreno radica en el aprovechamiento de la coyuntura y en la utilización óptima de los recursos. Los gastos militares se redujeron, en tanto que los destinados a obras públicas y educacionales crecieron gradualmente¹⁹.

Por primera vez el Estado tomó a su cargo el cobro directo de algunos impuestos y reorganizó el manejo de los depósitos. Al mismo tiempo, los préstamos privados fueron dando paso al endeudamiento del fisco con los bancos, cuya expansión fue firmemente apoyada por el régimen.

El impulso oficial al desarrollo del sistema bancario no se justificaba solamente por la necesidad de estabilizar y garantizar las emisiones monetarias, o de contar con una fuente más permanente de préstamos, sino que se consideraba condición indispensable para atraer el capital extranjero. Con este fin se esforzó García Moreno en la negociación de la deuda externa. Logró extinguir las llamadas "Mackintosh" y "Angloamericana", e intentó también llegar a un nuevo acuerdo sobre el grueso de la deuda. Sin embargo, el presidente y el embajador de Europa, Antonio Flores, discreparon fuertemente sobre este último punto. Flores consideraba que cualquier

¹⁷ xxx

¹⁸ xxx

¹⁹ xxx

intento de negociación de un nuevo préstamo suponía el comienzo del pago de la deuda. García Moreno sostenía, sin desconocerla, que no podía pagarse inmediatamente debido a la pobreza del fisco. Rechazo por tanto algunas opciones de préstamos²⁰. Al mismo tiempo dispuso la suspensión del pago de la deuda que se venía haciendo desde 1854.

EDUCACIÓN Y OBRAS PUBLICAS

García Moreno es recordado en el Ecuador por el impulso gigantesco que dio a la educación. Aunque ya en su primera administración alcanzo resultados importantes, fue en su segundo periodo cuando logro llevar adelante su proyecto. Mediante la promulgación de leyes educacionales, en 1869 y 1871, centralizo el manejo de la mayoría de los establecimientos de enseñanza del país. Al mismo tiempo, modernizo los planes de estudio y estableció más elevadas exigencias para rendir exámenes a todos los niveles. El plan era lograr en un plazo más o menos corto la erradicación del analfabetismo, mediante la obligatoriedad de la enseñanza primaria. Para conseguir que la mayoría indígena se integrara al sistema escolar, creo un "Colegio Normal" especial destinado a la formación de maestros indígenas y numerosas escuelas rurales; dicto una disposición exonerando del "trabajo subsidiario" (una forma de contribución personal) a los padres de los niños que iban a la escuela, y por ultimo, ordeno enérgicas sanciones para los terratenientes que obstaculizaban el programa de escolarización obligando a trabajar a los niños.

Desde luego, el objetivo no pudo cumplirse en su totalidad, pero el saldo de crecimiento en la población escolar fue sorprendente. De 13.459 alumnos en 1867 se paso a 32.000 en 1875. La necesidad de contar con maestros capacitados y el imperativo de que éstos fueran totalmente leales a su proyecto político hizo que recurriese a la importación masiva de religiosos, a los que entrego los establecimientos educativos. Los hermanos de las Escuelas Cristianas recibieron la educación primaria masculina, las religiosas de los Sagrados Corazones, como los anteriores de origen francés, tomaron a su cargo los establecimientos masculinos. Los jesuitas españoles ocuparon los colegios secundarios y los alemanes la Escuela Politécnica Nacional.

La presencia de religiosos extranjeros tuvo un impacto en la elevación de los niveles educativos; pero, como era de esperar, genero un sinnúmero de problemas, la mayoría de ellos con el propio presidente, quien los obligaba a trabajar en condiciones de altísima exigencia y entregándoles cantidades muy reducidas para su sostenimiento. Entre los jesuitas alemanes que recibieron la Politécnica se encontraban sabios de altura. Su aporte al desarrollo de la ciencia nacional fue muy grande. Desgraciadamente, debido a su actitud amplia, despertaron la reacción de los religiosos españoles, reaccionarios rabiosos, que terminaron por expulsarlos del país.

García Moreno fue un ardiente partidario de la educación técnica y de la especializada. Creo en Quito el llamado "Protectorado" o Escuela de Artes y Oficios, que origino el actual Instituto Central Técnico. Grupos de ingenieros, geólogos, geógrafos y artesanos calificados fueron traídos al país para impulsar los planes de modernización. En Quito se estableció un observatorio astronómico, el mejor equipado de la época en América del Sur. Se crearon además el Conservatorio de Música y la Escuela de Pintura y Escultura.

El garcianismo intento, consiguiéndolo por algún tiempo, que todos estos avances estuviesen acompañados por un clima de represión en cuanto al conocimiento de las nuevas tendencias sociales que se desarrollaban en Europa y en los demás países de América. Para crear la Escuela Politécnica, se resolvió la clausura de la Universidad Central. Se incremento la educación técnica, pero se limito la enseñanza de materias humanísticas de alto contenido concientizador, entregándolas a religiosos fanáticos. Por una parte se intento una rápida calificación de la mano de obra que requería el país por su inserción en la economía mundial. Esto se realizó básicamente mediante la educación técnica y el impulso alfabetizador que abarco hasta los grupos campesinos. Pero, por otra, se impuso rígidamente una ideología aristocratizante y reaccionaria que en su intento regresivo establecía los dogmas más oscurantistas y las restricciones morales más inverosímiles.

Otra de las grandes líneas del programa garciano fue la construcción de obras de infraestructura. Con el apoyo de técnicos extranjeros y la utilización de elevadas sumas del fisco y el trabajo campesino asalariado pero obligatorio, se llevo adelante el primer plan vial. La aceleración del comercio interno y externo exigía una mejora de los canales de comunicación hacia la Costa y entre los mercados interandinos. Por primera vez, incluso en la estación lluviosa, la red de caminos funcionó sin aquellas interrupciones de semanas y aun meses que se registraban en el pasado. Desde luego, la utilización impuesta de mano de obra controlada por particulares para realizar las obras publicas trajo una seria reacción. Los terratenientes protestaban cuando sus obreros "conciertos" eran distraídos de sus labores por el gobierno, que además les pagaba un salario.

Unir la Sierra con la Costa fue la gran obsesión de García Moreno. Se daba cuenta de que la existencia de una vía permanente de comunicación entre las dos regiones era un requisito indispensable de la integración nacional, lo cual a su vez supondría la articulación de una alianza hegemónica estable. Por ello propuso insistentemente la

²⁰ XXX

construcción de líneas férreas. La más importante de ellas, que partía de Guayaquil hacia el interior, fue iniciada con el apoyo de capital nacional. Cuando el fisco se vio sin fondos, los comerciantes del puerto prestaron doscientos mil pesos sin interés para que se continuara la obra. En 1875 se habían construido ya cuarenta kilómetros.

REFORMA MILITAR

El programa de consolidación del Estado, se ha insistido, requería un brazo represivo fuerte y organizado que pudiera conjurar las amenazas de invasión externa y de subversión interna. El ejército nacional, árbitro del conflicto entre las fracciones dominantes, se había constituido con el urbanismo en un vehículo de cierta agitación social y de participación incipiente de los grupos populares en el juego del poder. La adhesión caudillista a ciertos jefes, en especial a Urbina, que no pudo extirparse de ciertos cuerpos de tropa, los volvía peligrosos. Por otra parte, el empleo de reclutas jóvenes y sin experiencia había sido una de las causas del desastre militar con Colombia. Todo esto exigía una reforma.

La reorganización militar tuvo dos objetivos principales. En primer lugar despolitizar las fuerzas armadas, elevando su nivel de profesionalización y realizando una "purga de indeseables". En segundo lugar alcanzar el mayor nivel de tecnificación posible, lo cual supuso no solamente la compra de armamento moderno y una mayor rigidez en la organización y los ascensos, sino también elevar tanto la instrucción general de la tropa y oficiales, como su capacitación especializada. Con este fin se establecieron una escuela militar y otra naval. Aunque la composición social del ejército no varío, ni desaparecieron tampoco las características básicas de su estructura y participación política, durante los años de dominación garciana cumplió un papel represivo bastante eficiente.

Cuando en 1869 se hizo nombrar Comandante General del Ejército, García Moreno pudo llevar adelante sus planes. Redujo el número de soldados, pero procuro que se les pagase mejor y más regularmente. Al mismo tiempo comenzó a adquirir nuevas armas de precisión para el ejército y la Guardia Nacional. En su mensaje al Congreso de 1875 decía satisfecho a los legisladores: "El Ejército sigue siendo baluarte del orden y distinguiéndose de la moralidad y disciplina -y pedía una serie de reformas legales- ...ya que el uso de armas perfeccionadas y de tiro rápido y las duras lecciones de las últimas guerras europeas han hecho necesaria la nueva organización que este en armonía con el nuevo sistema de combate moderno²¹".

CONCORDATO Y REFORMA RELIGIOSA

Cuando García Moreno llegó al poder existía el consenso entre sus contemporáneos de que la Iglesia Católica del Ecuador atravesaba una dura crisis. Casi cuatro décadas de forcejeo entre el Estado "regalista" que intentaba imponer el Patronato y la mayoría del clero y el Vaticano que defendían su total autonomía, habían afectado duramente la estructura jerárquica y la capacidad de la Iglesia de cumplir su cometido de reproducción ideológica. Los niveles de formación y de cultura del clero eran deplorables. Los seminarios tenían un nivel académico desastroso. Los curas estaban totalmente mal distribuidos en el territorio. Los obispados, canonjías y otras dignidades permanecían vacantes largos periodos porque no había acuerdo sobre el procedimiento para llenarlos. Una superación del *impasse* se volvía indispensable. Para ello era necesario que tanto el Estado como la Iglesia hicieran concesiones mutuas, llegando a un "concordato". A estas alturas, nadie planteaba una separación total de los dos poderes. El debate iba a girar alrededor de las condiciones particulares que se establecerían en el pacto.

García Moreno se dio cuenta de que la Iglesia podía ser el más eficaz instrumento de consolidación político-ideológica de su programa centralizador y modernizante. "De nada nos servirán nuestros rápidos progresos -insistía- si la República no avanza día a día en la moralidad, en la medida en que las costumbres se reforman por la acción libre y salvadora de la Iglesia Católica. Sin embargo, frutos más abundantes se recogerán cuando sean más numerosos los celosos operarios²²". De allí su empeño en la importación de frailes y monjas que venían a "reformat" a religiosos nacionales. El proyecto requería de clérigos que elevaran el nivel educativo de las élites y al mismo tiempo predicaran a las masas las ventajas de la "paz garciana", es decir de la sumisión, la austeridad, el orden. Era indispensable lograr la pasividad de los grupos populares afectados por el proceso de acumulación que se llevaba adelante.

La asamblea constituyente de 1861 autorizó la celebración de un concordato con la Santa Sede. El canónico Ignacio Ordóñez fue nombrado plenipotenciario para que negociara el pacto. Al cabo de varios meses el acuerdo fue suscrito en Roma. Como García Moreno juzgo que no le permitía practicar una drástica reforma religiosa, le ordeno a Ordóñez que volviera a renegociar el asunto. El 26 de septiembre de 1862 se suscribió al convenio

²¹ xxx

²² xxx

reformado, que el presidente ratificó inmediatamente. Apenas fue conocido en el Ecuador, le levanto una ola de protestas de todos los sectores. El municipio de Guayaquil, con Pedro Carbo a la cabeza, calificó al concordato de inconstitucional y atentatorio a la soberanía del país. La gente moderada juzgo que se daba excesivo poder a la Iglesia y que además, el presidente no tenía atribuciones para ratificar el tratado. Los obispos y canónigos vieron que sus rentas bajaban con la creación de nuevas diócesis. Los frailes sintieron que la reforma estaba próxima. El Congreso, a pesar de la enérgica oposición de García Moreno, dictó una serie de modificaciones al concordato. Para negociar tales modificaciones se designo embajador a Antonio Flores, que cumplió su cometido con habilidad.

El concordato establecía que la religión católica era la religión del Estado, con exclusión de las demás; estipulaba la existencia de un seminario dependiente del obispo en cada diócesis y entregaba a esos funcionarios la vigilancia sobre la educación, de modo que podían condenar maestros, prohibir libros, etc.; los eclesiásticos podrían comunicarse libremente con el Vaticano y los prelados gobernarían sus diócesis con total autonomía; la Santa Sede crearía libremente diócesis, dándose total libertad para la migración de comunidades religiosas extranjeras y ofreciéndose financiación estatal para las misiones. A cambio de esto, el presidente del Ecuador conservaba reducidas al mínimo las atribuciones del antiguo patronato. Escogía de una terna formulada por los obispos un nombre para proponer a Roma como nuevo prelado. Tenía además atribución para designar algunas de las dignidades eclesiásticas previa terna de cada obispo.

De acuerdo con el concordato, la Iglesia tenía derecho a adquirir bienes por cualquier título. Solo el Vaticano tendría poder de tomar cuentas de su administración. Roma acepto una reforma en la recaudación de los diezmos, que ya no corresponderían a una tercera parte sino en un cincuenta por ciento al gobierno ecuatoriano. Se estipulo, además, la entrega de una donación extraordinaria al fisco, de dineros de diezmos que pertenecían a la Iglesia. Pese a las protestas y reclamos, el concordato fue aprobado y definitivamente ratificado cuando el doctor Carrión era presidente.

Si bien García Moreno necesitaba la fuerza de la Iglesia para su proyecto, planteo un tipo de relación de ésta con el Estado que no limitaba los puntos de conflicto. Al contrario, la trabazón de las relaciones era tal, que amenazaban complicarse con facilidad. Como el presidente intentaba la reforma religiosa, consiguió que se la incluyera en el concordato. A su vez, como los eclesiásticos querían mayor poder para controlar la moral y la vida publica, se les entrego atribuciones fabulosas para utilizar el aparato represivo del Estado. Ni una cátedra, ni una publicación, ni una expresión publica del pensamiento quedaron al margen de la ingerencia clerical.

Con el concordato resultaron más o menos claras las áreas de competencia. El estado se limitaba exclusivamente a la función de pura dominación política y de cohesión, dejando el ámbito de la sociedad civil fundamentalmente en manos de la Iglesia, que se atribuye una "esfera privada" en el seno de la superestructura²³.

Queda pendiente el problema de un Estado en proceso de consolidación que, antes que ganar en el control de varias funciones publicas, pierde espacio a favor de la Iglesia, lo cual sería la causa de muchos conflictos por largos años. Esto ha llevado a varias personas a pensar que el enfrentamiento político en el Ecuador obedece exclusivamente a discrepancias ideológicas. Por el contrario, La polémica religioso-confesional tiene hondos raíces estructurales.

En todo caso, aunque el conflicto de fondo se mantuvo, la iglesia resultó ser un eficiente respaldo del programa garciano. "No perdáis jamás de vista -decía el presidente a los legisladores- que todos nuestros pequeños adelantos serían efimeros e infructuosos, que si no hubiéramos fundado el orden social de nuestra republica sobre la roca, siempre combatida y siempre vencedora de la Iglesia Católica. Su enseñanza divina, que ni los hombres ni las naciones renieguen sin perderse, es la norma de nuestras instituciones y la ley de nuestras leyes²⁴". Por este motivo es que emprendió con tanta energía la reforma de los religiosos, entregados en su mayoría al relajamiento. La tarea chocó con enormes resistencias a todo nivel, pero el presidente siguió adelante, atacando duramente al clero²⁵.

Para la reforma de los conventos fueron traídos de Europa varios grupos de religiosos con el cometido de "volver a la observancia" a los nacionales. El grupo de frailes italianos que fue al convento de Santo Domingo emprendió su tarea con violencia inusitada. Quitaron los bienes a los frailes ecuatorianos, insistiéndoles que debían dejar de vivir con sus familias fuera del convento para volver a hacer vida común. Los abusos de los reformadores y sus negociados con los fondos incautados provocaron una revuelta popular. En el segundo gobierno garciano, los conventos de Santo Domingo y otros más fueron brutalmente "reformados". Varios obispos y curas y buena cantidad de frailes fueron cancelados, perseguidos y encarcelados, sometidos a tortura o virtualmente condenados a muerte con el destierro a las selvas orientales.

²³ XXX

²⁴ XXX

²⁵ XXX

La protesta popular que despertó esta actitud lleva a pensar que tras la urgencia de "moralizar", quizá sin ser del todo conciente de ello, García Moreno tenía una intención política. Su preocupación porque los frailes vivieran en los conventos, alejados de la gente, revela la urgencia de que los renuentes a predicar la justificación del proceso en marcha al menos no tuviesen contacto con las masas. Religiosos de extracción social más bien baja, en la medida en que vivían fuera de sus conventos y en estrecho contacto con el pueblo, fueron tomando conciencia de la angustia popular y se transformaron en agitadores de la protesta de las masas contra la profundización de los mecanismos de explotación. Es comprobable que el esfuerzo de reforma fue mayor justamente en aquellos conventos que, como el de Santo Domingo en Quito, tenían más influencia entre los grupos populares.

4. CARÁCTER DEL GARCIANISMO

PARTIDARIOS Y ADVERSARIOS

García Moreno administro con energía pero también con gran habilidad esa alianza oligárquica que posibilitó su dominación. Su clara definición en favor de los "notables", hizo que estos, a veces de muy mala gana, lo respaldaran en su empeño de frenar la incipiente agitación popular creada por el urbanismo. "Los partidarios de García Moreno -dice Robalino Dávila- se encontraron por lo general entre los miembros de la aristocracia quiteña y de las altas clases de Guayaquil, Riobamba y Cuenca. (...) Las clases ricas vieron siempre en García Moreno al defensor de los fueros de la propiedad, al conservador del orden social establecido, al dique poderoso contra la corriente de ideas liberales que iban infiltrándose lentamente en el ambiente hermético del Ecuador de entonces²⁶". Este frente de oligarquías empeñado en sofocar la agitación popular provocada por los caudillos liberales apareció ante los observadores extranjeros como un "partido aristocrático" opuesto al "partido demócrata" o "demagógico". Desde luego, aunque la comprobación de la existencia de un frente unificado de oligarquías es muy ilustrativa, no puede pensarse en la real existencia de "partidos" en el moderno sentido, puesto que las condiciones imperantes no posibilitaban su vigencia.

La fuerte resistencia que el presidente despertó en el seno de la Iglesia fue disminuyendo cuando avanzó la purga de religiosos "inobservantes" y "politizados". Al mismo tiempo el clero tomó conciencia del poder que le daban las concesiones del concordato y fue comprometiéndose cada vez más con el régimen garciano. Puede decirse que en el momento de las elecciones presidenciales de 1875, el único sector en que la popularidad del presidente no había disminuido era la clerecía.

García Moreno puso mucho cuidado en mantener cierto equilibrio y promover la participación de las oligarquías seccionales. Ofreció al cuencano Borrero la vicepresidencia, lanzó la candidatura del guayaquileño Caamaño, hizo elegir presidente al lojano Carrión; en fin, intentó reiteradamente que los grupos dominantes locales mantuvieran cada cual su cuota de poder. Empero, el respaldo casi unánime ofrecido en los primeros tiempos a García Moreno se fue deteriorando conforme se radicalizaban los métodos de hacer la felicidad de la Patria. El golpe de Estado de 1869, la promulgación de la "Carta Negra" y el bien logrado esfuerzo de centralización del segundo gobierno fueron gestando resistencias cada vez más fuertes que tomaron cuerpo en las antiguas cabezas departamentales y centros de poder regional: Guayaquil y Cuenca.

Según aumentaba el poder de la Iglesia y ésta absorbía las funciones seculares, monopolizando la cultura y los medios de comunicación, grupos de seculares moderados engrosaban las filas de la oposición. Aun entre los buenos católicos, la clericalización del Estado no podía dejar de ser vista como un grave peligro. El centro más importante de esta tendencia fue la ciudad de Cuenca. Allí se había desarrollado un grupo católico de tendencia liberal, como reacción al ultramontanismo del gobierno. Sus principales figuras no comulgaban ciertamente con los grupos más conflictivos del liberalismo, sino que lo hacían consistir en una defensa de las instituciones democráticas y de las garantías ciudadanas, abogando por un gobierno más participatorio y menos represivo. Este núcleo llegó, inclusive, a deponer sus viejas tensiones con la oligarquía costeña, cuando al lanzar en 1869 la candidatura de Aguirre, creyó que podía detener una nueva administración garciana.

Si Cuenca fue el foco de la oposición ideológica, el centro más activo del antigarcianismo fue Guayaquil. También allí se formaron grupos de liberales moderados, defensores de las libertades republicanas y sobre todo de los privilegios seccionales. Pero el eje de la oposición fue Pedro Carbo, el más lucido y radical de los representantes de la oligarquía costeña, que se transformó en la columna vertebral de un liberalismo más definido y agresivo. Junto a Carbo trabajó una activa minoría de comerciantes y un grupo de intelectuales venidos de los sectores medios, ansiosos de hallar un canal de participación en un Estado controlado verticalmente por los godos. Como fue característico de la pequeña burguesía latinoamericana dedimonónica, este sector fue el más radical constituyéndose en ariete de la oposición ideológica. Sus planteamientos

²⁶ XXX

anticlericales extremistas no alcanzaron mayor eco en las masas y se difundieron exclusivamente en ambientes cultos. Pero el impacto de estas ideas fue grande, a tal punto que Juan Montalvo, su máximo ideólogo, pudo decir ante el asesinato de García Moreno: "Mi pluma no lo mato".

Con el paso del tiempo, el amplio pero heterogéneo respaldo del garcianismo se había reducido grandemente, del mismo modo que había ganado mayor coherencia. El "terrorismo" era ya en la década del setenta una fuerza política ideológicamente homogénea. Esto llevó a que los sectores opositores se fueran definiendo también. Y aunque se dieron grandes diferencias entre uno y otro "liberalismo", en su amplio contenido éste vino a ser sinónimo de antigarcianismo. Pero, más allá de toda duda, la oposición más dura que enfrentó el gobierno fue la del caudillismo militar popular. Los grupos de campesinos y artesanos que tuvieron que soportar las consecuencias de la racionalización del sistema, sufriendo el impacto de la "austeridad económica" impuesta por el garcianismo, canalizaron su descontento mediante la identificación con Urbina, cuya popularidad e influencia no pudieron ser erradicadas ni con la brutal represión. Con la ayuda de otros gobiernos latinoamericanos, el caudillo militar intentó en varias ocasiones invadir el país. Estas empresas militares eran en verdad inquietantes para el gobierno, porque tenían la posibilidad de recibir gran respaldo popular. Por esta misma razón, debido a su impacto en las masas, esta forma de movilización era más peligrosa que el "liberalismo culto".

LA CONTRADICCIÓN BÁSICA

En el momento en que parecía que García Moreno había logrado ya reprimir toda oposición y consolidar un sistema estable que iba a perdurar largos años después de su muerte, su desaparición súbita reveló las proporciones de la contradicción sobre la que se había asentado todo su programa. La vigencia de la alianza de fracciones opuestas y el intento de modernizar al país, negándole al mismo tiempo acceso a las corrientes nuevas de pensamiento y acción política, hicieron recrudecer los enfrentamientos y precipitaron las definiciones.

El proyecto garciano impulsó un sorprendente salto de modernización de la estructura social, orientado a satisfacer los requerimientos de vinculación del país con el sistema mundial, y a favorecer, a la larga, los intereses de los grupos comerciales aliados al capital internacional. Como muy pocos de sus contemporáneos, García Moreno fue conciente de la necesidad del desarrollo técnico y de la creación de un nuevo tipo de estructura estatal, más sólida y ágil. "La ventura de una nación -decía- consiste en el desarrollo constante de los elementos civilizadores; no hay civilización si no progresan simultáneamente la sociedad y el individuo; no existe progreso social donde se desconocen las mejoras materiales, donde la miseria devora a la población y donde la industria revolucionaria es el seguro medio de enriquecer, y es imposible el progreso individual cuando en brazos de la ignorancia, yace adormecida la inteligencia..."²⁷ Este es el aspecto progresista de la administración garciana.

Por otra parte, el predominio político de la tradicional oligarquía serrana, respaldada por grupos clericales y extranjeros, trajo consigo un resurgimiento de las tendencias monarquizantes y la consecuente implantación de la ideología reaccionaria que la Iglesia Católica había desarrollado en defensa de las monarquías absolutas europeas, cuestionadas por el liberalismo. El famoso "Sylabus", concebido como el arma retardataria del Vaticano, se entronizó como doctrina oficial del Estado. Y si ya la forma republicana de gobierno era un "mal menor" que había que tolerar, la derecha luchaba porque el Ecuador se pareciera lo más posible a esas monarquías autocráticas e inquisitoriales, tan del agrado de los sumos pontífices²⁸.

En esas circunstancias, no es extraño que el gobierno garciano impulsara, dentro de su proyecto, medidas totalmente contradictorias. De un lado, se trataba de emular los progresos del imperio burgués de Napoleón III, de otro, se daba la imposición sanguinaria del monopolio ideológico de una iglesia que condenaba al "modernismo", "los derechos del hombre" y aun las máquinas como "satánicos productos del siglo". Por una parte se hacía el mayor esfuerzo de la historia por alfabetizar y educar; por otra, se garroteaba a los escritores, se clausuraban periódicos, se empastelaban imprentas y se quemaban ediciones enteras de los "libros prohibidos".

El programa de modernización que se imponía a la sociedad ecuatoriana de la época requería un firme respaldo represivo y cierta coherencia ideológica que lo justificara. Por las particulares condiciones del país, la única fuerza orgánica que podía actuar como soporte era la Iglesia Católica. De allí que el proyecto garciano fue en su raíz contradictorio, porque acentuó los desajustes entre el desarrollo de la estructura económico-social y la esfera político-ideológica. En una coyuntura muy especial y durante un periodo, fue posible la implantación de una autoridad cuasimonárquica, confesional y reaccionaria, al mismo tiempo instrumento de apoyo para el desarrollo y ulterior hegemonía de las relaciones capitalistas. Pero, a medida que el desfase entre infraestructura y superestructura se volvía más visible, se imponía un ajuste de las formas de poder y de conciencia a las condiciones productivas y a la organización social existentes.

²⁷ xxx

²⁸ xxx

La vigencia del proyecto garciano acentuó a tal punto las contradicciones que alcanzo a subsistir solamente mientras vivió el hombre que lo expresaba y dirigía. A su muerte, la alianza que lo sustentaba en el poder salto en pedazos y cada grupo por su lado intento continuar la obra, enfatizando unilateralmente los dos grandes polos contradictorios que caracterizaron a la época. Tanto los conservadores ultramontanos, como los liberal-católicos modernizantes de las décadas siguientes, fueron discípulos y seguidores del caudillo.

Es un lugar común muy difundido en la historiográfica tradicional ecuatoriana que el temperamento absorbente de García Moreno fue la causa de que no se desarrollara una "escuela" de seguidores suyos. Como todo lo hacia por si mismo y sin admitir mayor discusión -se dice- sus colaboradores no fueron más que simples "amenueses", que no supieron que hacer con el poder una vez muerto el líder. Desde luego el temperamento autocrático del presidente hizo que su equipo de gobierno prescindiera cada vez más de gente con capacidad de disentir y se transformara en un círculo de incondicionales sin iniciativa. Pero esta no es ni de lejos la causa fundamental de que durante el régimen garciano no se haya consolidado un "partido católico" o "conservador". García Moreno se dio cuenta con claridad superior a la de sus "amenueses" que la alianza que lo mantenía en el poder era altamente conflictiva y contradictoria; que no podía ser expresada por un partido político, ya que este normalmente responde a intereses más o menos homogéneos de un grupo social fundamental. El caudillo entendió que en la coyuntura, se precisaba la permanencia en el poder de un déspota ilustrado, dispuesto a realizar la ingrata tarea represiva y organizadora²⁹. Por ello sus esfuerzos se orientaron por otro camino. No pensó ciertamente en constituir un partido que fuera a jugarse las cartas de la "democracia representativa".

Ante los requerimientos reales de las circunstancias, García Moreno percibió el poder político de la Iglesia. Decía: "es el único vínculo que nos queda en un país tan dividido por los intereses y pasiones de partidos, de localidades y de razas..."³⁰. Por ello instauró un sistema confesional, autoritario y excluyente en el que la Iglesia fue la institución central canalizadora del poder. Con ello el clero se transformó en la fuerza política más importante, pero se vio obligado al mismo tiempo a radicalizar su posición. La reacción que causó por ello fue tremenda.

Pero el tipo de relación Iglesia-Estado que estableció el garcianismo no es aquella que se suele definir como "teocracia", menos si se toma en cuenta la acepción clásica del termino. El hecho es distinto, y quizá más complejo. No fue ciertamente García Moreno un demócrata, pero tampoco fue un teócrata. Su posición se acerca tanto a esos totalitarismos de extrema derecha que en nombre de la "cristiandad", la "nación", impusieron mediante una suerte de cruzada la dictadura de un partido único. En términos más o menos similares pensó el dictador de la Iglesia católica, eje fundamental de todo su proyecto político. Lejos de ser una idea descabellada, el intento se asentaba en una aguda percepción de la realidad. A la muerte de García Moreno, la iglesia se consolidó alrededor de su figura de "santo" y "mártir" y fue la única institución social con capacidad para dar organicidad y coherencia a la derecha, que a lo largo de los cincuenta años siguientes solo fue algo más que el apéndice de la institución eclesiástica. Lo que no logro García Moreno con todo su esfuerzo fue liquidar al liberalismo, que a su muerte surgió configurado y robustecido, para expresar orgánicamente los intereses de la oligarquía costeña, y más exactamente de la burguesía comercial. Ella fue -al fin y al cabo la historia es así- la usufructuaria fundamental del proyecto garciano.

²⁹ XXX
³⁰ XXX